

LAS ISLAS FILIPINAS



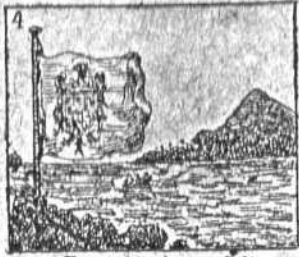
La colonia Filipina
bañata el mar de la China.



Tras mil peligros y afanes
la descubrió Magallanes.



Y nombre le dió á aquel mundo
del de Felipe Segundo.



España desde aquel día
se extiende hasta Oceanía.



Luzón es la principal
de esas islas sin rival.



Aquí, á Manila, la gente
llama la Perla de Oriente.



Su bahía grande, inmensa,
es de los buques defensa.



El río Pásig, caudaloso,
es su puerto, amplio y hermoso.



Río arriba y no distante
se encuentra un puente colgante.



Manila es ciudad famosa,
muy rica y muy populosa.



Tiene muchos arrabales
que habitan sus naturales.



El ver las ruinas, aterra
de los temblores de tierra.



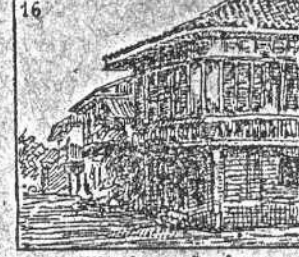
Las casas, de forma extraña,
son de tabla, palma y caña.



Vive en ellas gente china,
y bastante filipina.



Enemigos con pasión
los indios y chinos son.



Fijan los peninsulares
en buenas casas sus lares.



El chino detesta el ocio
y vive dado al negocio.



Con los gallos de pelea
el buen indio se recrea.



Sus funciones de teatro
duran tres días, ó cuatro.



A la pelota, al revés
que aquí, juegan con los pies.



El indio va por doquiera
con la camisa por fuera.



La india niña es la que sola
lleva la saya con coña.



La mujer fuma sin tasa
en las calles y en su casa.



En el traje es necesario
adorno el escapulario.



Mujeres y hombres, en cueros,
se bañan en los rios.



Aunque muy trabajadoras,
son las indias jugadoras.



Cuando se sueltan el pelo
suele llegar hasta el suelo.



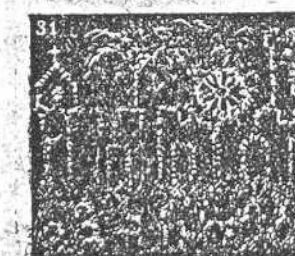
Cantan al arpa á porfía
con sin igual poesía.



Las procesiones son tales,
que no pueden verse iguales.



Son sus fiestas tan rumbosas,
que rayan en prodigiosas.



Lo que les saca de quicio
son los fuegos de artificio.



En las fiestas eclesiásticas
van las Órdenes monásticas.



Los indios, en religión,
cristianos fervientes son.



Para el indio no hay consuelo
cuando le cortan el pelo.



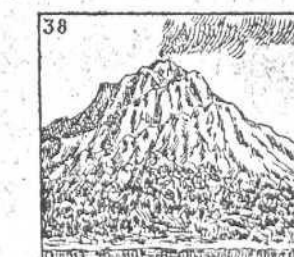
Le miran con tal horror,
que escapan al interior.



Hay bosques innumerables,
extensos é impenetrables.



Cerca de Manila hay una
extensísima laguna.



Y se ve un volcán allí
que se llama de Baf.



Hay carabaos feroces
y cocodrilos atroces.



Baten las blancas catalas
en la espesura sus alas.



Descomunales serpientes
atemorizan las gentes.



Las montañas un tesoro
encierran de plata y oro.



Nos rinden allí homenajes
estas las tribus salvajes.



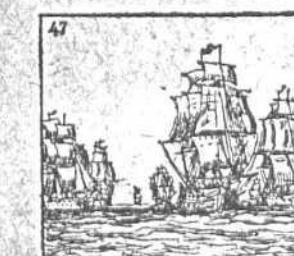
Su enemigo nos mostró
siempre el mero de Joló.



Pero España su bandera
hace que honren donde quiera.



También el pirata chino
recorrió el mismo camino.



Y ha tiempo una escuadra inglesa
hizo de Manila presa.



Más siempre ondeará allí sola
nuestra bandera española.

